





# 2005

## ● Gilberto Borja Navarrete

Ingeniero civil por la emérita Universidad Nacional Autónoma de México, participó y dirigió la construcción de la Ciudad Universitaria. Constructor de numerosas e importantes obras aeroportuarias, carreteras, puentes, distritos de riego, presas de almacenamiento, vías férreas, instalaciones portuarias y plataformas marítimas en México y en América Latina. Su calidad humana le ha permitido presidir y formar parte de importantes patronatos y organizaciones asistenciales y educativas.

### **DISCURSO DEL C. SENADOR ERNESTO GIL ELORDUY**

Con su venia, Señor Presidente:

Señor Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Licenciado Vicente Fox Quesada; Señor Presidente de la Cámara de Diputados, Diputado Heliodoro Díaz Escárrega; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de Nación, Ministro Mariano Azuela Güitrón; Señor Ingeniero Gilberto Borja Navarrete; señoras y señores que han sido galardonados con la Medalla Belisario Domínguez; señoras y señores; Honorable Asamblea:

Aquellos que murieron por la Patria y la libertad, viven por siempre en la memoria colectiva del pueblo.

Sea esta ocasión válida para recrear el pensamiento en las ideas y virtudes de un ciudadano, un político, un legislador que enalteció con su conducta vertical el ejercicio de la representación popular.

El Senador Belisario Domínguez fue integrante del Primer Congreso de la Revolución Mexicana, en la que se discutían los asuntos de la Nación, cuando apenas se percibía en el horizonte el fin de la lucha armada y el comienzo de la anhelada paz social.

Después de su vil asesinato por el Poder y desde el Poder, a Belisario Domínguez no lo sepultaron; el pueblo chiapaneco lo sembró para que sus ideales florecieran bajo el cobijo de la cálida y fértil tierra de su Comitán.

La semilla de su valiente conducta ha dado fruto al frondoso árbol de la dignidad y la democracia.

Sí, Belisario Domínguez es paradigma luminoso de un prócer ciudadano.

En esos días aciagos de 1913, el enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo espurio y el Poder Legislativo legítimo se inició con el crimen contra el Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, y culminó con el de Belisario Domínguez.

Victoriano Huerta llegó al extremo de atreverse a disolver el Congreso, encarcelar a los Diputados y actuar como dictador sin más contrapeso que su feroz capricho autoritario.

La resistencia nacional contra el cuartelazo huertista allanó el camino para que la Revolución se hiciera Constitución.

En nuestro Código Fundamental está el proyecto y programa de los mexicanos; es el marco legal que otorga derechos y exige obligaciones, que esparce la libertad, amplía la democracia, afirma la independencia, que defiende la soberanía y profundiza en la justicia social.

Belisario Domínguez, con su ejemplo, defendió a la Nación y nos enseñó que hacerla fuerte hacia dentro y reconocida en el contexto internacional, demanda una recta concepción del Poder alejada de la prepotencia, la corrupción y la arbitrariedad.

Pero también, prevenida de que la debilidad impide fijar el rumbo, provoca dispersión, desaliento y desconfianza.

Es la convicción cuyo principio esencial nos dice que la ética del Poder, la política y el gobierno, radica en su apego a la verdad, a la Constitución y a las leyes.

La moralidad republicana es legalidad y respeto a las instituciones, origen de una actitud firme y sobria que debe evitarle a la ciudadanía vaivenes inútiles y conflictos estériles.

La salud de la República requiere en todo tiempo la estricta observancia de nuestra división de poderes que consagra la Constitución.

De ahí, surge el llamado a la Representación Nacional para que haga efectiva sus atribuciones, frente a la amenaza de traición que se cernía sobre la Patria.

En estos, los tiempos de terrorismo, de la pobreza agobiante mundial, del magro crecimiento económico, de la deficiente competitividad, de la falta de empleo, de las marcadas desigualdades, en los tiempos de la inseguridad y los peligros que conlleva la delincuencia, de fenómenos como la migración internacional, la comunicación global y una cultura de los derechos humanos que se universaliza, en estos difíciles tiempos el respeto y colaboración entre poderes como ámbito para diferir y coincidir, discrepar y acordar, son el vértice de la democracia.

Ante este complejo escenario de la degradación de la política por la ambición descarada, cuando no hay claridad en el rumbo y la incertidumbre nos hace dudar hacia dónde dirigirnos, hay que retomar la historia y hacer camino sobre las huellas de los grandes forjadores de la Nación.

Señoras y señores, en días recientes, la naturaleza ha golpeado sin clemencia la tierra de Don Belisario Domínguez, y miles de hermanos chiapanecos sufren por la tragedia.

Reconocemos la inmediata y oportuna acción del Estado Mexicano para enfrentar la contingencia, con el apoyo generoso y solidario de todos los sectores ciudadanos.

Si el dolor ha sido capaz de unir las diferencias, que sea una buena lección para prevenir desastres económicos y políticos en la búsqueda de acuerdos en lo esencial que más allá de ambiciones personales o de grupo le den viabilidad al país.

Honorable Asamblea, corresponde en esta ocasión honrar la trayectoria de quien ha sido uno de los constructores del México moderno, el Ingeniero universitario Gilberto Borja Navarrete.

Su talento y visión se concentraron en imaginar, planear, crear y multiplicar el sistema nervioso del México del siglo XX.

El sistema que permitió comunicar a la República, el que dotó al país de una infraestructura básica para el crecimiento económico; el sistema que permitió incrementar la productividad y la competitividad; el que sentó las bases de su modernización.

Siempre al lado de su Patria, Gilberto Borja es un filántropo nacionalista que siente, crea y trabaja por el futuro de México.

Del Senador Belisario Domínguez, heredamos una ética de legislador comprometido con la ley; de un hombre libre que no calla ante la ilegalidad, que dice lo que debe decir, que no se amedrenta ni cae en la apatía del silencio.

Recordarlo es escuchar su palabra y su discurso que cala en nuestra historia. Es el llamado a que todos cumplamos a cabalidad nuestra responsabilidad con la República.

Belisario Domínguez murió por la Patria y la libertad. Vive por siempre en la memoria colectiva de los mexicanos.

Es cuanto, Señor Presidente.

### **DISCURSO DEL INGENIERO GILBERTO BORJA NAVARRETE**

Señor Presidente de la República, Licenciado Vicente Fox Quesada; Señor Presidente del Senado de la República, Senador Enrique Jackson Ramírez; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Mariano Azuela Güitrón; Señor Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, Diputado Heliodoro Díaz Escárrega; Señor Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Licenciado Alejandro Encinas Rodríguez; señoras y señores miembros del gabinete presidencial; amigas y amigos:

Agradezco profundamente el inmenso honor que me ha conferido el Senado de la República al otorgarme la Medalla Belisario Domínguez.

Sin duda este es el reconocimiento más importante de mi vida.

Deseo a este Senado de la República, plural y democrático, dejarle mi reconocimiento por estos cinco años de trabajo por México.

Me conmueve recibir esta distinción de manos del Señor Presidente de México en este recinto republicano, frente a los representantes de los Poderes de la Unión y al Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que debo la formación y los principios que han orientado mis tareas.

Aprendí a asociar la figura de Belisario Domínguez a Chiapas hace más de cuarenta años durante la construcción del puente que lleva su nombre sobre el Río Grijalva.

Después tuve la oportunidad de conocer más de este Estado al participar en las obras como la presa Chicoasén, el gasoducto Cactus-Reynosa y la carretera Fronteriza del Sur.

Como a todos quienes visitan Chiapas, me impresionaron su geografía y su naturaleza, la rica diversidad cultural de sus comunidades, y el dramático contraste entre su potencial productivo y la persistencia de pobreza y marginación que ya no debemos tolerar.

En Chiapas aprendí a apreciar la enseñanza humanista y moral de Fray Bartolomé de Las Casas y de Don Belisario Domínguez.

Del primero, su valentía para defender a los más necesitados aún enfrentándose al poder y los privilegios. Del segundo, su sacrificio en aras de la rectitud, la congruencia y el patriotismo.

Creo que en el México de hoy, muchos de los valores que encarnó Belisario Domínguez tienen plena vigencia y debieran tener la observancia más amplia y cabal.

La rectitud inalterable como norma de vida.

La congruencia entre el pensamiento y la acción. Entre la convicción, el decir y el hacer.

Y, sobre todo, patriotismo.

Acaso la mayor lección de aquel Médico chiapaneco, legislador y mártir de la libertad, sea su amor a la Patria.

Amor a la Patria no como un sentimentalismo romántico y caduco, sino como la convicción que pone al país siempre por encima de uno mismo, del interés de grupo y del provecho inmediato.

Amor a la Patria no como retórica agotada y ajena, sino como la inspiración que guía las actividades y la conducta de cada día, bien sea, en la esfera privada, pública, cultural, familiar, social.

Amor a la Patria no como un alarido estruendoso, impulsivo y fugaz, sino como el aliento que nos lleva a conducirnos invariablemente con un sentido de responsabilidad nacional.

Ante los desafíos que enfrenta México en este siglo XXI, no podemos dejar de lado ese sentido de responsabilidad nacional.

Ese sentido de responsabilidad nacional, debiese impregnar nuestra vida pública y productiva para hacer las transformaciones políticas y económicas que necesita México.

Ese sentido de responsabilidad nacional, debiese animar el ejercicio de nuestras libertades y nuestras iniciativas para sentar las bases de un México más próspero y justo.

Ese sentido de responsabilidad nacional, debiese prevalecer siempre para que todos trabajemos más por las próximas generaciones en vez de pensar sólo en las próximas elecciones -algo que mucho se dice y poco se hace-.

En una palabra, hoy el amor a la Patria, el patriotismo no puede ser la curiosa virtud de unos cuantos. Es una necesidad ineludible de México y de los mexicanos. Y como tal, puede y debe ser la fuerza que nos mueva a todos, todo el tiempo, en todos los ámbitos de la vida nacional.

Creo que esa es la lección vigente e imperiosa de Don Belisario Domínguez: su sacrificio revela que ante todo, pensó en el futuro de México.

Pensemos siempre primero en el porvenir de nuestro país.

Señor Presidente de la República; señores miembros de los Poderes de la Unión:

Chiapas, la tierra de Belisario Domínguez, vive hoy, al igual que otras entidades de la Federación, días de desolación y angustia.

Esta nueva tragedia vuelve a poner el acento en la insuficiencia de nuestro desarrollo, en la desigualdad que nos agobia y en las condiciones precarias y de riesgo extremo en que viven comunidades enteras, desafortunadamente las más pobres de México.

Todos los mexicanos reconocemos el afán con que el Gobierno de la República ha procurado atender el enorme problema en que se encuentran los damnificados, y sin

embargo, esta nueva tragedia vuelve a poner el acento en algo imperdonable: nuestra falta de prevención.

Hace apenas unas semanas, al recordar los sismos de 1985, se ponía de relieve cómo se ha ido perdiendo entre nosotros el impulso a la prevención.

Fenómenos como los sismos no son previsibles. Pero sus secuelas de destrucción, dolor y muerte, sí pueden ser prevenidas para reducir al mínimo los daños y controlar sus efectos.

En cambio, fenómenos como los huracanes y las tormentas tropicales permiten cierto margen de pronóstico.

Además, así como sabemos que muchas zonas de México tienen un subsuelo sísmico, así también sabemos que en gran parte del país suelen producirse fenómenos como el que acaba de devastar vidas, familias y poblados enteros.

Estos fenómenos volverán a repetirse. Y no podemos seguir reaccionando únicamente después de que han ocurrido para auxiliar a las víctimas, salvar lo que se puede, construir una y otra vez lo perdido.

Como ingeniero, como constructor y como mexicano, creo que nuestra actuación debe estar más allá del socorro. Debemos prevenir y ello implica que debemos planear.

En Chiapas, en los estados afectados y en toda la República, podemos planear programas y acciones, construir la infraestructura para anticiparnos a estos fenómenos y desplegar con antelación mecanismos mucho más eficaces de los que hoy utilizamos.

En diversos foros e insistido y hoy lo hago nuevamente, en que la planeación debe volver al centro de nuestra actividad pública y privada.

La planeación debe volver a ser una palanca indispensable del desarrollo que merece México.

Una planeación técnicamente impecable, económicamente viable, y socialmente realizable. Una planeación que trace un futuro con el que nos identifiquemos todos y que nos haga trabajar a todos a brazo partido.

Como ciudadano, quisiera hacer una respetuosa invitación a los partidos políticos y a los candidatos que contendrán en las próximas elecciones de 2006.

En sus plataformas políticas, en sus programas de acción, en sus campañas, expliquen con claridad y rigor qué proponen hacer y cómo lo harían.

Ojalá que los medios de comunicación privilegien las propuestas y no los denuestos. Ojalá y los líderes de opinión prefieran el análisis que la anécdota.

Si desde ahora, se nos ofrecen planes y programas bien fundados y bien examinados en vez de insultos y descalificaciones, se estará ayudando a los electores, a la calidad de la contienda y a la salud de nuestra vida política.

Estoy seguro que toda la ciudadanía y en especial los jóvenes, tan alejados de los asuntos públicos, agradecerán ese esfuerzo político y corresponderán con su más participación y renovado entusiasmo.

Los mexicanos no somos de los que bajan los brazos, ni ante los más duros desafíos; por estas razones y otras más, me siento orgulloso de ser mexicano.

Y por eso también, este honor con que hoy se me distingue, esta medalla que hoy se me impone, es un aliciente más, para seguir dedicando mi vida a trabajar, por mi querido México.

Muchas gracias.